Un nuevo manto verde para la Virgen de Las MarÃ-as

sábado, 15 de septiembre de 2007
Modificado el sábado, 15 de septiembre de 2007

Un nuevo manto verde para la Virgen de Las MarÃ-as

Por Bruno Quintana

HabÃ-a tambiÃ©n en el desvÃ¡n de la Iglesia (lo que hoy es el bellÃ-simo CamarÃ-n) una arqueta de gran tamaÃ±o adosada a la pared. Preguntaba yo quÃ© cosa podÃ-a guardarse en ella y me respondÃ-an siempre que en su interior habÃ-a un manto viejo de la Virgen, pero jamÃ¡s se me ocurrÃ-a abrirla, aunque fuese por curiosidad de ver si tenÃ-a valor o no y tambiÃ©n porque me parecÃ-a que no era yo el llamado a comprobar lo que allÃ- se guardaba, o porque suponÃ-a que tal manto serÃ-a de poco o ningÃºn valor. AsÃ- pasaron veinticinco aÃ±os sin saber el valor que pudiera tener el manto, que tan bien guardado estaba.

Un nuevo manto verde para la Virgen de Las MarÃ-as

Por Bruno Quintana

HabÃ-a tambiÃ©n en el desvÃ¡n de la Iglesia (lo que hoy es el bellÃ-simo CamarÃ-n) una arqueta de gran tamaÃ±o adosada a la pared. Preguntaba yo quÃ© cosa podÃ-a guardarse en ella y me respondÃ-an siempre que en su interior habÃ-a un manto viejo de la Virgen, pero jamÃ¡s se me ocurrÃ-a abrirla, aunque fuese por curiosidad de ver si tenÃ-a valor o no y tambiÃ©n porque me parecÃ-a que no era yo el llamado a comprobar lo que allÃ- se guardaba, o porque suponÃ-a que tal manto serÃ-a de poco o ningÃºn valor. AsÃ- pasaron veinticinco aÃ±os sin saber el valor que pudiera tener el manto, que tan bien guardado estaba.
Pero como la Providencia Divina lo tiene todo dispuesto -orden, medida y para el tiempo que tiene determinado en sus designios eternos, llegÃ³ el dÃ-a en que por un arrebato de interÃ©s me hice acompaÃ±ar de don Miguel Gordillo DÃ-az, profesor de EGB, y nos dirigimos a las "Catacumbas", nombre que recibÃ-a la parte baja de la antigua casa de doÃ±a Eusebia Armas, donde estaba depositada la arqueta por haberse iniciado ya las obras de renovaciÃ³n del CamarÃ-n. Entre los dos sacamos la arqueta al patio y, tras abrirla, nos quedamos asombrados y sobrecogidos de admiraciÃ³n al encontrar un autÃ©ntico y valiosÃ-simo tesoro, encerrado durante tantos aÃ±os. Yo, que ya me habÃ-a dado cuenta de que la SantÃ-sima Virgen sÃ³lo tenÃ-a un sencillo y pobre manto y traje de color verde para revestirla en las fiestas de Las MarÃ-as y las Ramas vi la posibilidad de encargar la confecciÃ³n de un nuevo manto y traje verde, enriquecido por todo aquel lujuriante oro de muchas y variadas formas.
Por eso, al domingo siguiente, fui informando a los fieles en todas las misas. Les comentÃ© el hallazgo de un tesoro encontrado en un manto de tisÃº de plata completamente raÃ-do y, por lo tanto, inservible; manifestÃ¡ndoles al mismo tiempo mi propÃ³sito de encargar su confecciÃ³n y traspasar a un nuevo manto verde todos los bordados y tejidos de oro, para que lo usara la Virgen en la fiesta de Las Ramas, porque el que tenÃ-a era muy pobre y estaba desteÃ±ido por la acciÃ³n inexorable de la luz. InsistÃ- en que sÃ³lo hacÃ-a falta una persona pudiente y devota de la Virgen que sufragara los cuantiosos gastos que tal trabajo suponÃ-a.
Y aquÃ- llega el momento, el dÃ-a y la hora que el SeÃ±or y su SantÃ-sima Madre tenÃ-an determinado para el descubrimiento de tal tesoro y el destino que se le habrÃ-a de dar. Terminada la misa de las diez de la maÃ±ana y estando ya en la sacristÃ-a, llegÃ³ la seÃ±orita MarÃ-a Torrent GalvÃ¡n manifestÃ¡ndome que doÃ±a Milagros RodrÃ-guez BolaÃ±os de Mauricio, que se hallaba en el templo, le encargÃ³ que me comunicase que ella se harÃ-a cargo de sufragar todos los gastos que el nuevo manto ocasionara.
En aquella misma semana enviÃ© a dicha seÃ±ora el manto viejo y

raÃ-do con todo el oro que contenÃ-a para que lo viese y se hiciese cargo de la belleza y el valor del mismo. Pocos dÃ-as despuÃ©s me dirigÃ- a su domicilio para agradecerle su generoso ofrecimiento, tener un cambio de impresiones y determinar la comunidad religiosa a la que habÃ-a de dirigirse para solicitar de la misma, mediante contrato, la confecciÃ³n del manto verde y traspasar al mismo todo el oro encontrado.
Dicha seÃ±ora, en un gesto de sinceridad, me declarÃ³ que el dÃ-a que yo anunciÃ© el hallazgo y solicitaba algÃºn "mecenas" para sufragar la reconstrucciÃ³n, ella estaba pensando en su asiento, en la entrada de la Capilla del Calvario, quÃ© cosa, que obsequio ofrecerÃ-a a la Virgen de GuÃ-a para hacerle pÃºblica manifestaciÃ³n por un gran favor que, por su mediaciÃ³n, habÃ-a recibido en aquellos dÃ-as anteriores. Al oÃ-r mi alocuciÃ³n, exclamÃ³ en su interior: "Â¡Eso se lo ha inspirado la Virgen; eso es lo que Ella quiere para que manifieste pÃºblicamente mi gratitud por ese gran favor que me ha obtenido! Por eso, inmediatamente se lo comuniquÃ© para su conocimiento y satisfacciÃ³n".
DÃ-as despuÃ©s, aquella seÃ±ora, acompaÃ±ada de doÃ±a Francisca EstÃ©vez PÃ©rez de Mauricio, viajÃ³ al CÃ-ster de Teror para entrevistarse con la abadesa del mismo y exponerle su propÃ³sito de que en dicho convento se confeccionase el traje. La entrevista se llevÃ³ a cabo y, por un malentendido o por temor a un trabajo intenso, manifestaron que tardarÃ-a en hacerlo aÃ±os. Dichas seÃ±oras regresaron a GuÃ-a desalentadas. ExtraÃ±ado por tal negativa, les dije que me encargarÃ-a de hablar con las monjas y esperaba que aceptaran el encargo.
El 15 de noviembre de 1969 invitÃ© a don Fortunato EstÃ©vez GalvÃ¡n para que me acompaÃ±ase a Teror para la entrevista con la abadesa. Concedida la misma, a travÃ©s del locutorio le expusimos nuestro objetivo, dÃ¡ndole cuenta de la anterior visita, de sus resultados y de la desilusiÃ³n ante la negativa que aquellas mujeres recibieron. Tras un amplio cambio de impresiones, definitivamente aceptaron la confecciÃ³n del manto de la Virgen.
En el mes de diciembre empezaron el delicado trabajo. Tardaron ocho meses, pues en la primera quincena de julio de 1970 avisaron a la seÃ±ora RodrÃ-guez de Mauricio que estaba completamente terminado. DoÃ±a Milagros y su esposo, don Antonio Mauricio PadrÃ³n, generosos patrocinadores de esta maravillosa obra, acudieron al CÃ-ster y, en una de sus dependencias, pudieron contemplar el manto, expuesto de una manera espectacular, presentando un aspecto -segÃºn me contaron- que llegaba a subyugar a todo aquel que lo contemplaba. Entusiasmados por la belleza y riqueza artÃ-stica de la obra, pagaron el doble de lo que habÃ-an convenido el dÃ-a que las monjas aceptaron llevar a cabo el delicado trabajo.
Con gran regocijo y satisfacciÃ³n se trajeron el nuevo manto a GuÃ-a, previÃ©ndose que fuera estrenado en las fiestas del 15 de agosto. Anteriormente, se dejÃ³ expuesto en la Iglesia para que todos pudieran admirarlo.
Sin duda, una joya rescatada del olvido y recuperada para la Virgen.NOTA: TEXTO EXTRAÃ•DO DE LAS MEMORIAS DE DON BRUNO, TRANSCRITAS POR SANTIAGO BETANCORT BRITO (q.e.p.d.) EN 1998 y PUBLICADAS EN EL DIARIO DE LAS PALMAS.

IR A LA
PÃ•GINA PRINCIPAL DE LAS MEMORIAS DE DON BRUNO